#### CONSEJO DE REDACCION

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

Economía y bien común 3

Étienne Perrot 5 Entre Dios y Mammón: el dinero en los evangelios

Stefano Zamagni 20 La globalización como

especificidad de la economía post-industrial. Implicaciones económicas

y opciones éticas

Javier García Labougle 37 Globalización. Una lectura argentina y un enfoque

cristiano

Ludovico Videla 46 Obstáculos para la plena vigencia de los derechos

humanos en el campo

económico

Ricardo Murtagh 55 Pobreza ¿un problema

de todos?

David L. Schindler 75 Estética cristológica y

Evangelium Vitae: hacia

una definición del

liberalismo

# Globalización. Una lectura argentina y un enfoque cristiano\*

por Javier García Labougle\*

Stefano Zamagni aporta una aguda y clara descripción del fenómeno de la globalización y sus implicancias, deja abiertos algunos inquietantes interrogantes y, en su análisis, desafía muchos de los axiomas que economistas y pensadores sociales dieron por cierto durante largo tiempo. Su lectura es de una gran ayuda y oportunidad en el actual contexto argentino, donde la integración al mundo se vive tensamente, conflictivamente, más como una consecuencia inevitable del fracaso del aislamiento que se intentó durante décadas, que como una actitud volitiva positiva. El objeto de estas líneas es reflexionar a partir de la lectura de Zamagni sobre las consecuencias de la globalización desde una perspectiva argentina e intentar incursionar, desde una perspectiva más amplia, cuál puede ser el aporte cristiano frente a los planteos más conflictivos que deja Zamagni: relación estado-mercado-ciudadano, conflicto entre competencia y solidaridad, globalización e identidad cultural y su relación con los valores y la ética.

#### El marco del análisis

Zamagni describe un escenario de mercados fuertes y estados débiles, donde la erosión de la relación entre el estado y la ciudadanía parece inevitable en la medida que frente a desafíos globales, los estados ofrecen respuestas locales y, por lo tanto, inadecuadas. Pero, además, la economía tradicional tampoco puede dar respuestas adecuadas a los desafíos de la globalización. Zamagni destrona el axioma económico esencial de la escasez al centrar su preocupación sobre las instituciones y no sobre los recursos, con lo que las soluciones técnicas del análisis económico tradicional resultan también insuficientes para responder a los nuevos interrogantes. Planteadas las cosas así, *las* 

<sup>\*</sup>Licenciado en Economía UCA, Profesor de Economía Argentina y Macroeconomía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA.

soluciones económicas no son técnicas sino que será necesario recurrir a los valores.

Zamagni presenta una apelación más que una propuesta, la necesidad de una acción concertada a nivel internacional que tenga entre sus objetivos la definición de un nuevo diseño institucional, y un axioma, que, aunque válido, parece lejano: Sin una sociedad civil planetaria no se puede sostener un orden económico global. Para Zamagni, sin embargo, nace una esperanza para un cambio posible si se reconoce que las soluciones deben buscarse en el marco de la calidad de las instituciones económicas y de la ética en su sentido más amplio.

Puestas las cosas así, ¿cuáles son las respuestas más adecuadas frente a la globalización desde la perspectiva argentina?, ¿cuál es el aporte que los cristianos pueden realizar en la búsqueda de respuestas a los interrogantes fundamentales del planteo? En las próximas líneas intentaremos algunas reflexiones siguiendo el sendero analítico que propone Zamagni.

### La agenda de política económica

En primer término, parece útil recorrer los elementos constitutivos de la globalización combinando la búsqueda de una agenda de política económica argentina con un análisis crítico de los mismos.

### La ingobernabilidad de las transacciones financieras y la ingobernabilidad del Estado

Como Zamagni apunta, la ingobernabilidad de las transacciones financieras reduce el margen de maniobra de las autoridades nacionales de un país. Desde una perspectiva de la economía basada en el estado del bienestar, esta reducción debe resultar necesariamente un elemento negativo de la globalización. Puesto en otra perspectiva, sin embargo, éste es quizás el elemento más positivo de la globalización. El siglo XX fue testigo de los procesos inflacionarios más grandes e intensos de la historia. Alemania, Grecia, Hungría, por citar algunos de los ejemplos más notorios del mundo desarrollado, y más recientemente todos los países latinoamericanos entre los que sin duda se ha destacado la Argentina. En esencia el fenómeno inflacionario ha sido el resultado de la ingobernabilidad del estado emisor de la moneda soberana, sistemáticamente adulterada para sostener su funcionamiento. En este contexto, la contracara de la reducción de cuotas de soberanía que surge de la financierización del mundo se ve favorablemente compensada por la disciplina que impone a los estados en el manejo de sus cuentas. En realidad uno puede argumentar que la globalización de las transacciones financieras traslada cuotas de soberanía desde el estado al ciudadano, ya que en definitiva, el mercado no es más que la suma de las decisiones individuales y éstas no son otra cosa que las respuestas cotidianas de los individuos a los actos de gobierno. En las democracias modernas, los ciudadanos votan por sus autoridades sólo periódicamente, pero aprueban o reprueban sus conductas en forma cotidiana a través de sus decisiones que se reflejan en el mercado. Piénsese en la experiencia reciente de nuestro país, donde al menor atisbo de descontrol fiscal la reacción de los mercados exigió respuestas rápidas y firmes del gobierno.

Pero esta reducción de los márgenes de maniobra de los gobiernos nacionales en materia fiscal y monetaria que surge de la globalización, fuerza también la mejoría de la calidad de las instituciones en la medida que de ahora en más los estados deberán competir entre sí, precisamente en el terreno institucional. Durante siglos, la ley del más fuerte reinó la suerte de los países, y el poderío de los estados se medía en su capacidad armamentista. El desarrollo de los estados se conseguía por vía de la expansión territorial. En el nuevo escenario, estados débiles frente a mercados fuertes, la expansión dependerá de la calidad de las instituciones que cada estado sea capaz de brindar a sus ciudadanos y, adelantándonos un poco, de esa calidad también dependerá la posibilidad de mantener una relación estable entre ciudadano y estado. Así las cosas, aquellos países que más rápido respondan al desafío de la calidad institucional serán los que desarrollen ventajas competitivas para sus miembros. En la agenda de política económica argentina, el debate debe trasladarse entonces desde los aspectos tradicionales que, basados en una teoría económica pensada para un mundo cerrado con estados fuertes y mercados débiles, sobredimensionan la capacidad de la política fiscal y monetaria para alterar los desequilibrios que surgen en el proceso de desarrollo. El énfasis debe ponerse entonces en el debate sobre la forma de mejorar el marco institucional en el que los agentes económicos argentinos deben resolver su actividad. La pérdida de soberanía en materia fiscal y monetaria entonces exige una respuesta institucional. Y esto nos lleva rápidamente a otro de los elementos constitutivos de la globalización.

# La transnacionalización de la tecnología y el diseño de las políticas de desarrollo

Aceptando el argumento de Zamagni, que los cambios en el desarrollo tecnológico han desplazado el rol del comercio internacional como factor de transferencia tecnológica, ubicando el dinamismo tecnológico en las actividades de educación, formación, experiencia e investigación, las implicancias para el diseño de la política de desarrollo son obvias. La Argentina adhirió a los postulados industrialistas del modelo proteccionista de economía cerrada con los resultados cono-

cidos: obsolescencia, baja productividad, reducido dinamismo empleador, bajo crecimiento. Pero más grave aún es que los recursos fiscales del estado fueron utilizados en subsidiar las actividades industriales en el país en desmedro de la atención brindada precisamente a las actividades que Zamagni describe como generadoras de capacidades tecnológicas, como la educación e investigación. El deterioro relativo de la Argentina ocurrido en estas décadas no puede entonces sorprendernos. Pero si esto resulta decepcionante al analizar nuestra performance, hacia adelante ofrece enormes posibilidades para acelerar la convergencia de nuestro país al mundo desarrollado si es que el estado y la sociedad diseñan una política de desarrollo que aproveche uno de los elementos más distintivos de la Argentina entre el mundo no desarrollado: la calidad de su capital humano. La respuesta entonces debe ser diseñar una política de desarrollo basada precisamente en la oportunidad que existe en la Argentina de desarrollar actividades dirigidas a la creación de capacidades tecnológicas. No se trata entonces de subsidiar la producción, sino de desarrollar la educación, la investigación, y esto tiene un contenido ético importante. La revalorización de las actividades y profesiones vinculadas a estas tareas tras años de persistente desvalorización material y social. Para un lector desprevenido, puede resultar hasta paradójico que muchas calles de nuestro país lleven todavía el nombre de ilustres maestros de nuestra historia que formaron la conciencia de generaciones fecundas de nuestro país. La Universidad, la Investigación y sus actores, los docentes, investigadores, deben recuperar la posición que perdieron durante la larga onda mercantilista donde el desprecio por la actividad intelectual alcanzó niveles que resultan incomprensibles para países que han alcanzado un estadio más alto de civilización. Cabe preguntarse si esta decadencia de la educación y la investigación en nuestro país no ha alcanzado también a la educación cristiana. Adelantándonos un poco, parece difícil aceptar que en este contexto, no sea posible un aporte cristiano efectivo y concreto en la búsqueda de mejorar la calidad institucional desde el inicio, desde la raíz, desde la educación. Y veremos que esto está altamente relacionado con la justicia social, al analizar el siguiente elemento de la globalización.

# La hipercompetencia exige calidad institucional

Es que el mayor desafío para un país pequeño, en términos de su relevancia internacional, para enfrentar la hipercompetencia es precisamente lograrlo sin necesidad de destruir su red de protección social. Es necesario recordar la interdependencia que existe entre los factores de producción en el sentido de que la productividad de un factor depende no sólo de la dotación de otros factores, sino también de la productividad de los demás factores. Esto es, la productividad del trabajo

depende de la dotación de capital por trabajador, y a su vez, la productividad del capital no es independiente de la capacidad del trabajador. Si las autoridades nacionales no logran favorecer la productividad de los factores de producción en forma balanceada, el riesgo es que efectivamente la variable de ajuste sea la erosión de la red de seguridad social como respuesta compensatoria. La experiencia de los 90 ha sido un claro ejemplo. Si el costo del capital aumenta como consecuencia del mayor riesgo implícito en la calidad de las instituciones de un país, la alternativa será una reducción compensatoria en el costo laboral para mantener la competitividad global de la economía.

Vale la pena detenerse un instante a reflexionar en este punto. En su versión más moderna, el capitalismo está compuesto esencialmente por trabajadores. Las grandes corporaciones multinacionales cotizan su capital en el mercado de capitales y su propiedad se halla distribuido entre millares de accionistas individuales o institucionales que en definitiva representan a individuos. La separación entre propiedad y gerenciamiento es una de las grandes revoluciones económicas del siglo que se ha intensificado con la globalización y el desarrollo del ahorro institucional. El gobierno de las corporaciones se ha democratizado y profesionalizado merced al desarrollo del mercado de capitales. Así las cosas, el horizonte de definición para la Argentina es un globo compuesto por 2.500 millones de trabajadores, según las cifras del Banco Mundial y la OIT, que hipercompiten entre sí para ofrecer sus servicios y captar los capitales necesarios para desarrollar sus capacidades. Es indudable que el llamado dumping social, en el sentido que esta competencia se termine resolviendo en el terreno del mercado laboral, es uno de los grandes desafíos de la globalización. En este sentido, parece oportuno introducir en el análisis el impacto de las políticas de subsidio agrícolas de los países desarrollados que retroalimentan el dumping social al reducir las posibilidades de los países no desarrollados de aprovechar sus recursos más disponibles. Este desafío exige, entonces, respuestas comunes y distintivas para el mundo en desarrollo y para el mundo desarrollado. El nuevo diseño institucional debe tener como requisito de fondo el permitir una equilibrada movilidad de los mercados tanto de bienes como de factores, a los efectos de que la hipercompetencia no degenere en una polarización social en lugar de una convergencia hacia el desarrollo.

# Cultura del contrato y crisis de la justicia

Es difícil relacionar este elemento en un contexto de crisis de la Justicia como el que se vive en la Argentina, que es, sin duda, uno de los baches institucionales más graves de nuestro país. Haciéndonos

eco del diagnóstico según el cual la crisis de la Justicia exige un nuevo consenso moral de la sociedad, parecería que en nuestro país el debate sobre el rol de la justicia está en un estadio anterior al que presenta Zamagni, y lo que parece estar en juego es más bien la reformulación del contrato social, en el sentido que Rousseau le dio al término. Nos parece más oportuno analizar entonces este tema desde el punto de vista del aporte cristiano al desafío de la globalización.

## El aporte cristiano

# Hacia una sociedad civil global

Unimos entonces a partir de ahora la reflexión desde una perspectiva argentina, con el intento de buscar en el pensamiento cristiano un aporte para encontrar claves para enfrentar los formidables problemas que están hoy a la espera de una solución. Jacques Maritain, en El Hombre y el estado, aporta algunas precisiones conceptuales que parecen oportunas en esta búsqueda. Maritain comienza por hacer una distinción entre comunidad y sociedad. En la comunidad, la presión social deriva de la coerción que impone normas de conducta al hombre y que entra en juego de un modo determinístico. En la sociedad la presión social deriva de la ley o de las regulaciones racionales, o bien de una idea de propósito común: ello exige conciencia personal y libertad, las cuales deben obedecer a la ley libremente. La nación es una comunidad, en tanto el cuerpo político y el estado pertenecen al orden de la sociedad. La nación no se convierte en estado. El estado da vida a la nación. El estado es un haz de instituciones combinadas que forman una máquina situada en la cima.

Estas conceptualizaciones nos permiten abordar el tema de la sociedad civil y de la relación estado-mercado-ciudadano de una manera más amplia, y entender la erosión entre estado y ciudadano como la necesidad de reformular el estado, es decir, el haz de instituciones que hoy son necesarios para que el estado dé vida a la nación bajo condiciones muy diferentes de las cuales esos mismos estados fueron concebidos. La esencia de la relación, entonces, puede permanecer inalterada, en la medida que se efectivice este proceso de adaptación. Así las cosas, la reforma del estado y de la justicia son partes constitutivas de una misma respuesta institucional, que en nuestro país es aún una asignatura pendiente. Y el tema es de una relevancia enorme si tomamos conciencia que es necesario que el estado argentino dé vida a la nación argentina para evitar que en este contexto de transacciones culturales se pierdan los elementos esenciales de nuestra identidad. La reforma del estado hace a algo mucho más profundo entonces que la eficiencia económica. Hace a la naturaleza misma del desafío de la competitividad y supervivencia de una nación, entendida como Maritain la define, en el contexto de la globalización.

En la resolución del conflicto entre competencia y solidaridad el cristiano tiene también un aporte distintivo, pero aquí los caminos se bifurcan. La versión sajona del capitalismo, en especial el que rige en los Estados Unidos, tiene una raíz ética calvinista, distinta de la raíz ética del catolicismo. En un artículo publicado por KYKLOS, el autor, Gerhard Ditz, radicaliza la conocida tesis weberiana y concluye que si el trabajo y la toma de riesgo se retribuyen en relación a su mérito, la combinación de la igualdad de oportunidades y la libre competencia maximizarán las desigualdades, ya que las habilidades humanas no son iguales. En este sentido, el autor concluye que la organización socio-económica engendrada por el calvinismo es paralela a su fórmula espiritual, y que esta combinación ha producido el más efectivo sistema económico de la historia. En una lectura más reciente, Lester Thurow (Head to Head), distingue una vez más el capitalismo anglosajón, basado en el individualismo, del capitalismo comunitario, como el que existe en Japón y Alemania. En el sistema anglosajón se supone que el individuo tiene una estrategia económica personal y que la corporación tiene una estrategia que es el reflejo de los deseos de sus accionistas. La relación entre empleado y empleador en este ámbito es débil y la competencia individual entre los integrantes de una firma es muy fuerte. En el capitalismo comunitario, en cambio, la estrategia del individuo es elegir el equipo adecuado y a partir de ahí su estrategia individual se confunde con la estrategia de la corporación que integra. Su éxito queda atado al éxito de la firma. La relación entre el empleador y el empleado es fuerte y entre los integrantes de una firma existe un espíritu cooperativo.

¿Cuál de las dos versiones tendrá más éxito en el futuro? Es evidente que la resolución del conflicto entre solidaridad y competencia depende en gran parte de esa respuesta. ¿Vamos irremediablemente hacia la jungla que nos propone el individualismo extremo del capitalismo anglosajón? No hay una respuesta clara para este interrogante. Pero existen algunas claves que no pueden obviarse y que precisamente constituyen un aporte del cristianismo desde la raíz católica. Romano Guardini, en su Fin de los Tiempos Modernos, rescata el valor de la persona como elemento constitutivo de nuestra cultura de masas. que se diferencia de la cultura de la personalidad que caracterizó a la Edad Media. Por muy extraño que pueda parecer, la misma masa que encierra en sí el peligro de ser dominada y usada de forma absoluta entraña también la posibilidad de que la persona alcance su mayoría de edad. La obra humana del futuro presenta ante todo el rasgo esencial del riesgo, señala más adelante el autor, y esto lo lleva a concluir que: Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hav forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de dirección que solamente pueden surgir de una actitud diferente. Es precisamente en esto donde Guardini encuentra el sentido positivo de la historia. Sin embargo, este sentido existe, y se encuentra en la grandeza de la tarea misma; a ella corresponde cierta grandeza de la actitud humana, es decir, una solidaridad perfecta tanto respecto de la tarea como respecto del compañero de trabajo.

#### Los desafíos pendientes

Y es sobre esta línea argumental que deseamos epilogar nuestras reflexiones. Zamagni, antes de concluir con un llamado a la recuperación del concepto de ética en toda su fuerza afirma que a fuerza de hablar siempre y sólo de estado y mercado, lo que ha sucedido es que se ha olvidado la sociedad civil, ese lugar donde se constituyen las microinstituciones y donde se cultivan códigos éticos comunes que ejercen funciones de factores de dinamización del sistema de relaciones humanas. En una lectura con perspectiva católica y argentina, el desafío de la sociedad argentina es precisamente la reformulación de un consenso ético y moral, en el sentido amplio que menciona Zamagni, es decir, no sólo como costumbre sino también como morada. La falta de ese consenso pone en peligro ciertamente el sentido de morada, de pertenencia, de comunidad y, por lo tanto, hasta de la nación misma. Y en esta reformulación cabe preguntarse por el rol de las personas que aceptan su condición cristiana como un intento permanente de integración de fe y vida. Guardini otorga a estas personas un rol destacado en la obra humana del futuro. ¿Estamos los cristianos argentinos utilizando al máximo nuestras microinstituciones? ¿Está la educación católica argentina en todos sus niveles cumpliendo el rol de colaborar en el desarrollo integral de las personas? ¿O estamos atrapados e inertes en la cultura de la personalidad y en la discusión del estado y mercado?, a la espera de respuestas que no llegarán o que, cuando lleguen, comprobaremos que son inadecuadas, como Zamagni, agudamente, nos alerta.

En estos tiempos que en la Argentina se habla en forma permanente de crisis, crisis del Estado, crisis de la Justicia, crisis de las instituciones, crisis moral, es una tentación hablar de una sociedad en crisis. Zamagni nos ayuda a reflexionar más bien en términos de una sociedad puesta a prueba, y Guardini nos alienta a comprender que de nosotros depende la respuesta. Esa es la mayor fuente de esperanza para creer que existe un cambio posible en los tiempos de la globalización.

#### Bibliografía

Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 1995. El mundo del trabajo en una economía integrada.

Jacques Maritain. El Hombre y el Estado. Edición castellana Club de Lectores, 1984.
Gerhard W. Ditz. The Protestant Ethic and The Market Economy. KYKLOS, Vol. 33-1980.

Lester Thurow. Head to Head. Warner Books Edition, 1993.

Romano Guardini. El Fin de los Tiempos Modernos, Madrid, Cristiandad, 1965.

# RECUERDE SU SUSCRIPCIÓN